

# Ruiz Hoalu TIMES

BLA  
BLA  
BLA



BLA  
BLA  
BLA

BLA



\$40.00



A signature in the bottom right corner.

# ELECCIONES Y VIOLENCIA

*Por Joaquín Ortiz de Echavarría*

¿Es seguro ser político en México? ¿El crimen organizado es un factor relevante en este proceso electoral? Amenazas, lavado de dinero, violencia social, golpes y asesinatos, son algunos de los indicadores que ya están contaminando el clima electoral en el país. Y más allá de los muertos y los cadáveres, producto de la delincuencia, también los políticos se han convertido en sujetos y objetos de actos violentos.

Pero esto no es nuevo. Desde la época de la Revolución Mexicana, las amenazas, traiciones y crímenes han empañado la democracia nacional. Los asesinatos de Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Luis Donaldo Colosio, Rodolfo Torre Cantú, entre muchos otros, pudieran ser los más destacados. En el México contemporáneo, el asesinato del priista Luis Donaldo Colosio conmocionó al país por completo. El 23 de marzo de 1994, al terminar un mitin en la populosa colonia de Lomas Taurinas, Tijuana (Baja California), el candidato recibió al menos dos balazos a quemarropa. Finalmente fue declarado muerto a las 19:45 horas de ese mismo día.

**" CUALQUIERA QUE SEA EL ORIGEN DE ESTA OLEADA DE VIOLENCIA, ES CLARO QUE EL CRIMEN ORGANIZADO ESTÁ MANIFESTÁNDOSE Y LO HACE DE MANERA CONTUNDENTE EN LOS TERRITORIOS DONDE SUS INTERESES LE SON RELEVANTES."**



Estudiantes de la Universidad de Medios del CAAV y miembros de la sociedad civil, marchan a la glorieta de los Niños Héroes o de los Desaparecidos para protestar y exigir justicia por el caso de Salomón Aceves, Marco García y Daniel Díaz, estudiantes de cine que fueron desaparecidos y asesinados en el estado de Jalisco.

Y la violencia ha continuado en el ámbito político. Según el Tercer Informe de Violencia Política México 2018, elaborado por la firma Etellekt Consultores, entre enero y abril de este año ya suman 79 políticos asesinados, 203 agresiones, 173 ataques directos y 30 a sus familiares.

Esto ha sucedido en 29 de las 32 entidades del país. En el 80% de los casos se atribuyen al crimen organizado, quien tiene particular interés en cuatro estados en donde buscaría mantener el control del cultivo de amapola, el robo de combustibles y de mercancías de transportes de carga. Los estados que concentran el mayor número de asesinatos de políticos, según la consultora Etellekt, son Guerrero con 18, Oaxaca con 13, Puebla con 9, Veracruz con 8 y Estado de México con 6.

Los datos coinciden con los que presentó el secretario de Gobernación, Alfonso Navarrete Prida, quien informó: “al menos 30 aspirantes a puestos de elección popular han sido asesinados durante el proceso electoral que arrancó el año pasado camino a las elecciones del 1º de julio”. Navarrete señaló que están focalizados en algunos municipios de Guerrero, Chihuahua y Jalisco.

De acuerdo con el documento de Etellekt, la violencia se intensificó con el arranque oficial del periodo de precampañas, el 14 de diciembre de 2017, hubieron al menos 29 asesinatos a partir de esa fecha. Ante el escenario de violencia, Navarrete Prida exhortó a los partidos políticos a participar en la mesa de diálogo sobre seguridad de candidatos.

Lo que no está claro es la causa de los asesinatos de presidentes municipales, regidores y candidatos. Una primera hipótesis podría estar centrada en el ámbito de la colusión de los políticos con el crimen organizado y como consecuencia de su complicidad, la resultante es un asesinato. La segunda posibilidad es justamente la contraria: el político se niega a colaborar con los delincuentes y el mensaje es su muerte.

Cualquiera que sea el origen de esta oleada de violencia, es claro que el crimen organizado está manifestándose y lo hace de manera contundente en los territorios donde sus intereses le son relevantes. De ahí que un paso más de la violencia suma, además de sacerdotes, periodistas, a los actores políticos que pueden afectar los intereses de los delincuentes. A esto hay sumar a los miles de civiles que padecen la violencia desde la trincheras de la extorsión y el secuestro.

El presidente Enrique Peña Nieto, a meses de terminar su mandato, reconoció que las políticas que se aplicaron en seguridad durante su gobierno “no fueron lo suficientemente acertadas” y afirmó que aún hay mucho que hacer en ese terreno. Hasta el cierre de esta edición, aún no hay suficiente claridad sobre las propuestas concretas de los candidatos a la presidencia en el terreno del combate al crimen organizado, lavado de dinero, secuestro, extorsión, derecho de piso, cibercrimen, tráfico de personas, armas y muchos delitos más.

Pero el futuro tampoco se ve muy promisorio.

Casi en la anécdota y en el desconocimiento todos los candidatos a la presidencia dieron a conocer algunas de sus propuestas durante el debate presidencial del 22 de abril.

Andrés Manuel López Obrador afirmó ese día que la amnistía que propone no significa impunidad y que se deben atender las causas que originaron la inseguridad y la violencia combatiendo la pobreza. Casi en tono celestial dijo que convocará a expertos para definir cómo se aplicará la amnistía y que invitará al Papa Francisco. Y trató de justificar su estrategia diciendo que durante su administración como Jefe de Gobierno el secuestro se redujo en 38%.

Por su parte, Ricardo Anaya se pronunció por dejar al Ejército y a la Marina en el combate al crimen hasta no tener policías más preparadas. Su estrategia de seguridad implicaría dismantelar grupos criminales y no solo capturar a sus líderes, duplicar el tamaño de la Policía Federal y certificar a todas las policías.

En este sentido, José Antonio Meade dijo que creará un código penal único en los primeros 100 días de su gobierno. Formará una agencia de investigación especializada y cuadruplicará la capacidad de investigación del Estado. Coincidió en la propuesta de Anaya, respecto a mantener las fuerzas armadas en las calles.

Asimismo, Margarita Zavala propuso fortalecer a la policía y crear una agencia de investigación. Comentó que hará lo que se tenga que hacer para que no haya impunidad, incluyendo mantener a las fuerzas armadas en las calles, combate al feminicidio y a la trata y desaparición de personas, así como eliminar la violencia a través de los valores.

Pero en el colmo del absurdo Jaime Rodríguez Calderón, El Bronco, amenazó: “hay que mocharle las manos a quien robe”. Vaya, amputarle las manos a los ladrones. Y además de la estrategia de carnicería prometió crear la primera Policía Cibernética de México y un FBI nacional que dependa del presidente. Pidió mejorar las condiciones de las policías y militarizar las preparatorias, es decir, que el ejército vaya a las escuelas a dar clases.

El reto es muy claro. ¿Cómo frenar esta espiral de violencia que, desde los municipios y los estados está consolidando una forma de control sumamente peligrosa por parte de los delincuentes? Imposible aceptar la máxima del refranero popular que versa: “plata o plomo”. Recuperar la fuerza del Estado mexicano, depurar los espacios inundados de delincuentes, combatir la impunidad y la corrupción, deben ser los temas prioritarios de quien vaya a ser el futuro presidente de México.

Urgente. Impostergable.